

Índice de Victimización Paz Ciudadana: Necesidad de Redoblar el Esfuerzo

Los resultado en términos de victimización, re-victimización, denuncias, temor y percepciones vuelven a poner sobre la mesa el combate a la delincuencia como asunto prioritario en la agenda del país. Se trata de resultados negativos y que necesitan de mayores esfuerzos, más focalizados y con distinciones claras entre las medidas efectivas y las que no han tenido los resultados esperados.

Durante los últimos días, se dieron a conocer los resultados del índice Paz Ciudadana-Adimark¹, que mide, desde hace más de una década, la victimización en robo e intentos de robo.

En Chile, además de esta encuesta, se cuenta con tres fuentes de información pública, que existen como mecanismos para medir el fenómeno delictivo: las de denuncias de Delitos de Mayor Connotación Social (DMCS) publicadas por el Ministerio del Interior y Seguridad Pública; denuncias investigadas por el Ministerio Público; y la Encuesta Nacional de Seguridad Ciudadana (ENUSC), encuesta de victimización publicada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE)².

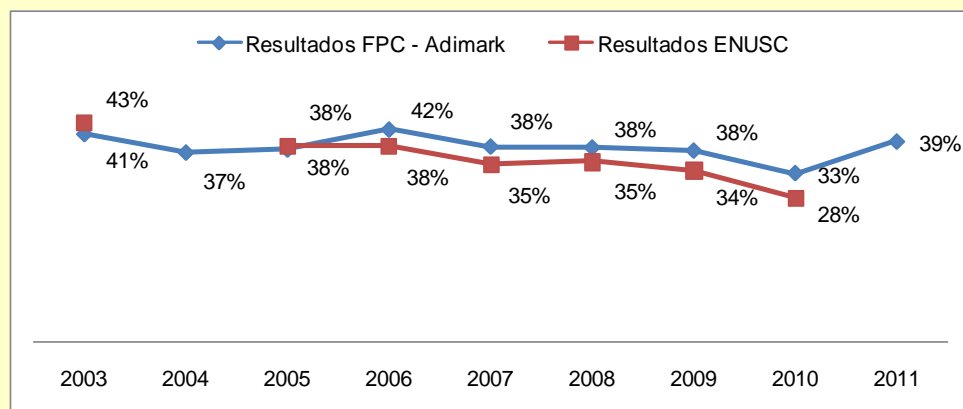
Es un hecho que a la hora de medir el fenómeno de la delincuencia, las encuestas de victimización son un instrumento más confiable que las estadísticas de denuncias³. Con todo, la literatura especializada tiende a mostrar que ambos sistemas (encuestas y denuncias) deben ser más bien vistos como complementarios ya que tienen sus particularidades, fuerzas y debilidades como mecanismos estadísticos frente a tipos de delitos específicos⁴.

Victimización y re-victimización

Los datos entregados en junio por la encuesta de Paz Ciudadana, mostraron señales preocupantes respecto de la victimización -específica de robo- sobre todo por las variaciones respecto al 2010. Sin embargo, los datos publicados recientemente, tienden a confirmar que las cifras de 2010 fueron excepcionalmente bajas.

La primera señal que nos da el Índice publicado, tiene relación a su consistencia histórica con la ENUSC. A pesar de que el Índice Paz Ciudadana mide un delito específico (robo), y por ende no podemos hablar de victimización en general, podemos observar en el Gráfico N° 1, que éste si tiene la particularidad de mostrar una tendencia consistente a los resultados de la ENUSC, desde el año 2005.

Gráfico N° 1
COMPARACIÓN NIVELES DE VICTIMIZACIÓN ÍNDICE PAZ CIUDADANA-
ADIMARK Y ENUSC



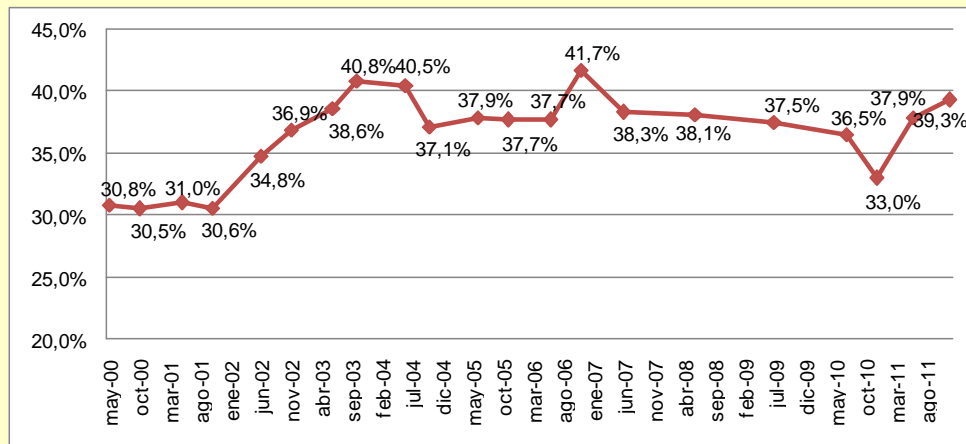
Fuente: Elaboración propia con los resultados Índice Paz Ciudadana-Adimark y ENUSC. Para el caso del Índice se utilizaron los datos del segundo semestre para aquellos años que cuentan con dos mediciones.

Por otra parte, como se observa en el Gráfico N° 2, la tasa de 39,3% respecto a los hogares que han sido víctimas de robo o intento de robo durante estos últimos 6 meses, son los mayores presentados por el índice desde noviembre de 2006. Además, los resultados a diciembre de 2011, confirman el quiebre de la tendencia a la baja que se venía dando desde hace algunos años y que cambió su dirección en junio de 2011. Se trata de un aumento significativo respecto a diciembre de 2010, donde la victimización fue de 33%.

En cuanto a la concentración de la victimización en el Gran Santiago, se observan cambios significativos respecto a diciembre de 2010. La mayor variación se da en el área nororiente de Santiago, donde la victimización aumenta en un 7,3% (llegando a niveles de 36,7%), seguido por el área norponiente donde ésta aumenta en un 6,8% (zona que muestra los mayores niveles de victimización, con un 42,4% en diciembre de 2011). Luego está el área suroriente, con un aumento de 6% (llegando a niveles de 40,5%) y, por último, el área surponiente, con un variación de 4,4% respecto a 2010, con niveles de 39,8%.

Gráfico Nº 2

NIVELES DE VICTIMIZACIÓN SEGÚN ÍNDICE PAZ CIUDADANA-ADIMARK



Fuente: Índice Paz Ciudadana-Adimark. Conferencia de prensa 16 de enero 2012.

Respecto a la re-victimización de hogares, los resultados muestran una variación importante. Si tomamos en cuenta los hogares que fueron víctimas 2 o más veces, la cifra es de 27,4%, mientras que en 2010 fue de 19,7%. Además, la concentración es altísima, siendo este 27,4% víctima del 89,5% de los delitos.

Estos resultados de re-victimización y concentración son importantes, puesto que demuestran la importancia de avanzar hacia una mayor descentralización al nivel local en el combate a la delincuencia, donde las políticas sean locales, ajustadas y enfocadas a la realidad de cada uno de estos barrios que concentran la mayor cantidad de delitos.

Denuncias, temor y evaluación de instituciones

Respecto a las denuncias, a pesar de que no hay variaciones significativas respecto a 2010 y la cifra “negra” (de no denuncia) se mantiene cercana al 40%, los datos entregados sí muestran señales importantes en relación a la confianza en las instituciones. Disminuye significativamente la satisfacción después de denunciar respecto a policías y fiscalías, si lo comparamos con junio de 2011. Al compararlo con diciembre de 2010, las diferencias significativas se dan en relación a insatisfacciones respecto a actuación de fiscales después de denunciar.

En este sentido, la confianza de la población hacia las instituciones a cargo de la persecución criminal es esencial para lograr mayores denuncias, puesto que el nivel de satisfacción de la gente al denunciar es clave al momento de decidir si denunciar o no. Sólo un delito que es denunciado tiene la posibilidad de entrar al Ministerio Público e ingresar a la cadena de

la “persecución criminal”, mientras que un delito que no es denunciado, no es perseguido.

En relación al índice de temor, vemos que hay variaciones importantes respecto a los niveles de 2010. A pesar de que en términos históricos los niveles siguen menores a los de 2010, el porcentaje que se ubica en el nivel “alto” de temor, sube desde 12,2% a 16%, confirmando un cambio en la tendencia que se venía dando hace algunos años, lo que se repite tanto para regiones como para Santiago. Respecto a la distinción según nivel socioeconómico, el porcentaje de personas que se ubica en el nivel “alto” de temor, es más alto en el nivel socioeconómico bajo, llegando 22,7%. Esto, seguido por el nivel socioeconómico medio, donde el 15,4% de los encuestados se ubica en el nivel de “alto” temor y, por último, el nivel socioeconómico alto donde sólo un 11,8% se ubica en el nivel de “alto” temor.

En términos de percepción de delincuencia en el barrio, ésta también empeora, mostrando cambios significativos al aumentar desde 32,8% el 2010 a 40,9% en 2011, el porcentaje de personas que cree que la delincuencia aumentó en su barrio, durante los últimos 6 meses. Además, la percepción de violencia en el barrio, también experimenta un aumento significativo, desde un 24,8% en julio de 2010, a 25,7% en junio de 2011 y un 35,2% en diciembre de 2011, variaciones que impactan en la sensación de seguridad de la población.

Por último, respecto a las instituciones, destaca la evaluación de Carabineros, Policía de Investigaciones y alcaldes que se mantiene estable, sin cambios significativos respecto a 2010. Sin embargo, el Gobierno, el Ministerio Público, los jueces y parlamentarios obtienen disminuciones significativas en sus evaluaciones, con calificaciones de 3,8; 3,4; 3,0; y 2,9 respectivamente (el rango va desde 1 a 7).

Conclusiones

Los resultados que entrega esta encuesta en términos de victimización, re-victimización, denuncias, temor y percepciones vuelven a poner sobre la mesa el combate a la delincuencia como asunto prioritario en la agenda del país. No cabe duda que estos resultados son negativos y que se necesitan mayores esfuerzos, más focalizados y con distinciones claras entre aquello que funciona y aquello que no.

Sin embargo, es importante destacar la labor que está haciendo el Gobierno en términos de implementar nuevos programas, muchos basados en evidencia y que, por ende, han demostrado su éxito en la materia, evitando gastos de recursos y tiempo en crear nuevas políticas sin evaluación, como puede haber ocurrido en el pasado. En este sentido

destacan programas como el STAD, que permite además un mayor enfoque local, o la Terapia Multisistémica, que trabaja con el entorno completo del niño infractor, implementados recientemente por la Subsecretaría de Prevención del Delito.

En breve...

LOS RESULTADOS PRESENTADOS PONEN SOBRE LA MESA EL COMBATE A LA DELINCUENCIA COMO TEMA PRIORITARIO:

- La tasa de victimización de robo o intento de éste, aumentó desde 33% en 2010 a 39,3% en 2011. El 27,4% de los hogares concentra el 89,5% de los delitos.
- El índice de confianza se mantiene estable, pero disminuye significativamente la satisfacción de denunciar respecto a la actuación de policías y fiscales.
- Aumenta el porcentaje de personas que sienten “alto” temor, sobre todo en el nivel socioeconómico bajo. Además, aumenta en 9,2% la percepción de delincuencia en el barrio y en 9,5% la percepción de violencia en el barrio, desde junio de 2011.
- Las evaluaciones a Carabineros, PDI y alcaldes se mantienen estables, pero el Gobierno, el Ministerio Público, los jueces y parlamentarios experimentan disminuciones significativas.

¹ Este indicador se realiza mediante encuestas telefónicas, dos veces al año, a aproximadamente 4.000 hogares con representatividad nacional, y mide los delitos contra la propiedad (específicamente robos o hurtos -o intentos de estos-, con o sin violencia, que ocurrieron dentro o fuera del hogar).

² El Ministerio del Interior entrega todos los trimestres de cada año, las estadísticas agrupadas de Carabineros y Policías de Investigaciones sobre las denuncias de los casos de mayor connotación social (DMCS), incluyendo las denuncias formales y los delitos aprehendidos en flagrancia. En tanto, el Ministerio Público (denuncias), a través de sus boletines estadísticos, entrega información relevante sobre los delitos tramitados por la Fiscalía. Finalmente, el INE, cuenta bianualmente desde 2003 y anualmente desde 2006, con la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ÉNUSC), una encuesta de carácter nacional que está buscando consolidarse como el instrumento metodológicamente más robusto y serio del país. Se realiza una vez al año, mediante encuestas personalizadas (“cara a cara”), tomando aproximadamente 26.000 casos, con representatividad nacional y con el objetivo de medir una amplitud de delitos: hurto, robo, delitos económicos, lesiones, delitos de soborno y corrupción.

³ Ello, puesto que las últimas sub-representan el universo de los delitos, no sólo al considerar algunas categorías de delitos, sino por basarse únicamente en las personas que denuncian. Por su parte, las encuestas también presentan algunas limitaciones, como lo son el rezago de tiempo (lo que las hace poco eficientes en términos de estrategia policial), la poca información de víctimas y victimarios y que son poco eficientes en delitos como homicidios y delitos sexuales.

⁴ Lynch (2007) p. 13, 16 y 17. Además, las encuestas de victimización, poseen algunas limitaciones, que acentúan aún más la complementariedad con los indicadores de denuncias.